

Ramon Llull

# Libro de la orden de caballería

Prólogo y traducción de Luis Alberto de Cuenca



**Alianza** editorial  
El libro de bolsillo

## Título original: *Llibre de l'ordre de cavalleria* (1275)

Primera edición: 1992

Tercera edición, revisada: 2021

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Ilustración de cubierta: Foto: *San Mauricio como caballero*. Libro de Horas de finales del siglo XIV (The British Library, Londres)

© ACI / Bridgeman

Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



PAPEL DE FIBRA  
CERTIFICADO

© del prólogo y de la traducción: Luis Alberto de Cuenca y Prado, 1992, 2021

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1992, 2021

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15

28027 Madrid

[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)

ISBN: 978-84-1362-571-3

Depósito legal: M. 25.704-2021

Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: [alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

# Índice

- 9 *Prólogo*, por Luis Alberto de Cuenca
- Libro de la orden de caballería
- 19 Prólogo
- 27 Primera parte. La cual trata del principio de la caballería
- 37 Segunda parte. La cual habla de la orden de caballería y del oficio que es propio del caballero
- 57 Tercera parte. Que especifica el examen que debe ser hecho al escudero cuando quiere entrar en la orden de caballería
- 69 Cuarta parte. Que enseña la manera según la cual un escudero debe recibir la orden de caballería
- 77 Quinta parte. Del significado que tienen las armas del caballero
- 87 Sexta parte. Que trata de las costumbres propias del caballero
- 103 Parte séptima y última. Del honor que conviene sea dado al caballero



# Prólogo

*A José María Sanz Beltrán, «Loquillo»,  
espejo de caballeros*

Ramon Lull –Raimundo Lulio en castellano– nació en Palma de Mallorca hacia 1232, en el seno de una familia noble y rica. Fue paje de Jaime I el Conquistador y senescal del segundo hijo de este y de Violante de Hungría, Jaime II de Mallorca. En torno a 1256 lo encontramos casado con la aristócrata mallorquina Blanca Picany, que le dará dos hijos: Domènec y Magdalena. Su matrimonio no impidió que llevase una vida licenciosa, entregado a los placeres carnales, las riñas callejeras y la caza. En julio de 1263 se produce su conversión, una auténtica revolución interior que transformó por completo su biografía y lo sumió en un estado de exaltación y entusiasmo tan extremo que sus padres y esposa no dudaron en nombrar de inmediato un administrador de su patrimonio, pues para ellos Ramon había dejado de

pertenecer al círculo de las personas normales y juiciosas.

Decidió Llull que el único sentido que tenía su existencia era convertir infieles, especialmente sarracenos, a la fe de Cristo. Para ello se encerró en sus posesiones durante nueve años con el propósito de aprender el árabe con la perfección de un nativo, simultaneando sus estudios lingüísticos con la escritura catequética, tanto en su lengua vernácula como en latín. Y es que había adquirido un ímpetu y un fuego espiritual que compaginaba con la práctica de un brioso misticismo. Sus primeras obras fueron el famoso *Llibre de contemplació* (circa 1270); una disputa razonada entre un cristiano, un judío y un musulmán que lleva el título de *Llibre del gentil i dels tres savis* (1272), del que mi buena amiga Matilde Conde Salazar publicó en 2007 una espléndida edición bilingüe en la Biblioteca de Autores Cristianos; el *Llibre del Sant Esperit*, donde fustiga con ardor la supuesta «ortodoxia» bizantina, y un *Art abreujada d'atrotar veritat* que inauguraba sus muchas *Artes* posteriores. Nuestro *Llibre de l'ordre de cavalleria*, del que hablaré después, puede fecharse circa 1275.

El bueno de Ramon soñaba con el establecimiento de seminarios para la formación exclusiva de misioneros destinados a evangelizar los más remotos países. En 1275 obtuvo de Jaime II la fundación en Miramar (Mallorca) de un convento en el que, du-

rante una década, enseñó filosofía y lengua árabe a los futuros predicadores de la palabra verdadera. Son los años de la misional *Art demostrativa*, de *Blanquerna* (una novela utópica cuya parte quinta es el bellísimo *Llibre d'amic e amat*) y de la enciclopedia *Fèlix o Llibre de meravelles*. Llull viaja por Europa dando continuas charlas para convencer a príncipes y prelados de la necesidad de convertir a los infieles, pero su excesivo fervor hace que las gentes lo miren con recelo y lo conceptúen de loco.

Entre 1287 y 1290 lo encontramos en Roma y en París. Escribe por aquel entonces tres de sus *Artes*: *Ars inventiva*, *Ars amativa* y *Ars memorativa* (el *Ars magna* de Llull no es en realidad un libro, sino la suma de muchos libros, además, claro está, de la cifra y el símbolo de su vida), el *Arbre de filosofia desiderat* y el *Llibre de Santa Maria*.

A partir de 1290 Ramon entra en contacto con ese mundo poblado de infieles a los que hay que convertir a toda costa. Es la época de su primer viaje a Túnez (1293), tras la redacción de *Lo passatge*, versión original en catalán de un *Tractatus de modo convertendi infideles* presentado al papa Nicolás V y recibido con indiferencia por el pontífice. En Túnez, como es natural, es detenido por las autoridades locales y, posteriormente, expulsado. De nuevo en Europa, Llull inicia una actividad febril como propagandista de su idea fija y escribe más que nunca: de 1294 datan la *Taula general* y la *Disputació*

*dels cinc savis* (ahora son cinco en lugar de los tres que discutían en el citado *Llibre del gentil*); de 1296, el *Arbre de ciencia* (cuyo emblema arbóreo fue adoptado como logotipo por mi querido CSIC desde su fundación), el *Llibre dels articles* y el *Llibre d'ànima racional*; durante el período comprendido entre 1297 y 1299 da a conocer su *Arbre de filosofia d'amor*, *Lo cant de Ramon*, *Proverbis de Ramon*, *Ora-cions* y un curiosísimo libro titulado *Llibre de consolació de venecians*; algo antes, hacia 1295 –pero hay estudiosos que lo fechan diez años después–, compone Ramon su *Desconhort* («desconsuelo»), un poema desesperado que tal vez escribió en uno de sus raros momentos de plena lucidez.

Viaja a Chipre a continuación, donde sus planes de catequesis y apostolado son mal acogidos. Entonces ya todo el mundo sabe que es muy amigo de Jacques de Molay, el último gran maestro templario, quemado vivo en 1314 por orden del monarca francés Felipe IV, uno o dos años antes de la muerte de Lull. En 1303 escribe *Lògica nova*; dos años después, un *Liber de fine* y un *Ars generalis ultima* (refundición de su primitiva *Art abreujada d'atrobar veritat*).

En 1307 se encuentra en Bugía, Argelia, discutiendo con almuédanos y alfaquies. Allí compone, en árabe, una *Disputatio Raimundi christiani et Hammar saraceni*. Vuelve a ser expulsado de tierra islámica y, una vez de vuelta en Europa, escribe *circa* 1310

un *Liber phantasticus* (traducido en 1985 de su latín original al catalán por Lola Badia en la preciosa colección «Stelle dell'Orsa») que a tenor de la enloquecida existencia de Ramon pudiera parecer una autobiografía, pero que es tan solo la descripción de un altercado con un clérigo que motejaba sus planes misionales de «fantásticos». Lo que sí es una autobiografía, aunque no de puño y letra de Llull, es la *Vita coetanea*, una deliciosa obrita dictada por él en París en 1311. De 1312 datan la *Ars maior praedicationis* y la *Ars brevis praedicationis*. Un año después, redacta su última obra mística: el *Llibre de consolació d'ermità*.

Sabemos que en 1315 estaba en Túnez de nuevo. Luego todo es leyenda. Dicen que lo lapidaron en Bugía y que, moribundo, alcanzó las costas de Mallorca, donde murió. Nada es seguro salvo su muerte a finales de 1315 o principios de 1316.

Son muchos los volúmenes en folio que albergan los *opera Omnia* de Ramon Llull, un tardío Gioacchino da Fiore de la ortodoxia, un espiritualista exaltado con cuyas proyecciones jugará en el Renacimiento la cabalística heterodoxa de Giordano Bruno y, un siglo más tarde, la ciencia universal de Leibniz. Ramon Llull, el *doctor illuminatus*, el místico, el poeta, el alquimista, el loco. En la segunda mitad del siglo XIV la Iglesia estuvo a punto de convertir al santo en hereje, pero la condena fue defini-

tivamente revocada por el papa Martín V en 1417. Don Marcelino Menéndez Pelayo no tendría, pues, la obligación de alinearlo entre sus turbas de heterodoxos. Solo su *Llibre de contemplació* –lo afirma el padre Miquel Batllori, S. J., máximo especialista en su obra– situaría con pleno derecho a Ramon en la cumbre de la mística medieval, de la misma manera que Santo Tomás de Aquino lo está en la cumbre de la teología o San Raimundo de Peñafort en la de las ciencias jurídicas del Medievo.

El *Libro de la orden de caballería* lo escribe un Lull recién salido de su vida cortesana como senescal de Jaime II. Es una obra breve, que se corresponde en su contenido con el título XXI de la segunda *Partida* de Alfonso X el Sabio y que influye decisivamente en el *Libro del cavallero et del escudero* de don Juan Manuel, yerno a la sazón del Jaime II amigo de Ramon. Hace casi medio siglo reuní esos tres textos en una *Floresta española de varia caballería* (Madrid, Editora Nacional, 1975). En aquel libro presentaba yo el texto caballeresco luliano según la edición de José Ramón de Luanco (Barcelona, Real Academia de Buenas Letras, 1901) de una traducción castellana del opúsculo por Antonio Raimundo Pascual, fraile cisterciense de la segunda mitad del siglo XVIII (el manuscrito de Pascual formó parte de la biblioteca de Jovellanos a raíz de su destierro mallorquín en el castillo de Bellver). La traducción del padre Pascual es, sin duda, la ver-

sión castellana *princeps* del tratadito. La reimprimió en 1948 el padre Batllori en sus *Obras literarias de Ramon Llull* (Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, páginas 105-141 del tomo), con una sabrosa introducción muy recomendable (páginas 97-103). Un año más tarde, en 1949, apareció la arbitraria y delirante versión de Francisco Sureda Blanes (Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, colección «Austral», número 889, páginas 12-93). De 1961 data la tercera traducción castellana del *Libro de la orden de caballería*, llevada a término por el polifacético Francisco de P. Samaranch en una *Antología de Ramon Llull* en dos volúmenes introducida por Batllori y publicada con motivo del Primer Congreso Internacional de Lulismo (Madrid, Dirección General de Relaciones Culturales, tomo II, páginas 310-374). Esta versión mía, publicada por primera vez en Alianza Editorial en 1986 y corregida y revisada ahora, en 2021, podría ser, acaso, la cuarta. He basado mi tarea de traducción, muy apegada al original, en el texto que ofrece el llorado Giovanni Allegra en su edición bilingüe catalán-italiano del *Llibre de l'ordre de cavalleria* (Roma, Edizioni Francescane, 1972, y Carmagnola, Arktos, 1983, con nueva introducción), que a su vez depende del texto fijado por Pere Bohigas en su edición de *Obres essencials* de Ramon Llull, volumen I (Barcelona, 1957).

Me divierte, por último, recordar que el tratado de Llull fue muy pronto traducido al francés, y que

esa primitiva versión francesa sirvió de original a una inglesa realizada por el célebre tipógrafo William Caxton, editor de Malory, y publicada en Westminster, Londres, en 1484 (hubo una traducción inglesa anterior, imputable al escocés Gilbert Haye), y que la versión impresa por Caxton hizo que el *Libro de la orden de caballería* se divulgase e influyese no poco en la formación de los ideales que presidieron la sociedad británica isabelina y jacobina. No puedo negar que autores como William Shakespeare y John Webster han forjado mi gusto literario.

LUIS ALBERTO DE CUENCA  
Madrid, 1992 y 2021

# Libro de la orden de caballería

*Dios honrado y glorioso, que sois cumplimiento de todo bien, por vuestra gracia y con vuestra bendición comienza este libro, que es de la orden de caballería.*



# Prólogo

A semejanza de los siete planetas, que son cuerpos celestes y gobiernan y ordenan los cuerpos terrenales, dividimos este *Libro de caballería* en siete partes, para demostrar que los caballeros tienen honor y señorío sobre el pueblo para ordenarlo y defenderlo. La primera parte trata del principio de la caballería. La segunda, del oficio del caballero. La tercera, del examen que debe hacerse al escudero cuando quiere entrar en la orden de caballería. La cuarta, del modo en que debe ser armado el caballero. La quinta, de lo que significan las armas del caballero. La sexta, de las costumbres que son propias del caballero. La séptima, del honor que se debe al caballero.

1. Aconteció en un país que un sabio caballero, que había largamente mantenido la orden de caba-

llería con la nobleza y fuerza de su gran coraje, y a quien sabiduría y ventura lo habían mantenido en el honor de caballería en guerras y en torneos, en asaltos y en batallas, escogió vida ermitaña cuando vio que sus días eran contados y la naturaleza le impedía, por la vejez, el ejercicio de las armas. Abandonó entonces sus heredades y las legó a sus hijos; y en un bosque grande, abundante de aguas y de árboles frutales, hizo su habitación, y huyó del mundo a fin de que la flaqueza de su cuerpo, producida por la vejez, no lo deshonrase en aquellas cosas en las que sabiduría y ventura por tanto tiempo lo habían honrado. Y pensó el caballero en la muerte, recordando el paso de este siglo al otro, y entendió que se acercaba la sentencia perdurable que lo había de juzgar.

2. En la floresta donde vivía el caballero había, en un hermoso prado, un árbol muy grande, cargado de frutos. Bajo aquel árbol corría una fuente muy hermosa y clara que alimentaba el prado y los árboles del entorno. Y el caballero tenía por costumbre llegar a aquel lugar todos los días con el fin de adorar y contemplar y rogar a Dios, a quien daba gracias y mercedes por el gran honor que le había concedido en este mundo durante todo el tiempo de su vida.

3. En aquel tiempo, a la entrada de la primavera, sucedió que un gran rey, muy noble y colmado de